

EL CAOS EN EL PASEO AHUMADA DE ENRIQUE LIHN*

DAVID GALLARDO MATUS

Introducción

En 1983, es publicada *El Paseo Ahumada*, una de las obras más importantes del poeta Enrique Lihn, y que, además, sería una de las que mejor reflejaría la sociedad chilena en medio de la crisis económica de aquellos años.



Como escribiera Rodrigo Cánovas para el diario *La Época* en 1989, Enrique Lihn profesa “*el oficio de la transgresión*”, pues sus obras van más allá de una preocupación por el estilo clásico en la poesía, él busca decir aquello que nadie más se

atreve a decir, aquello que todos vemos, pero frente a lo cual nadie se detiene a reflexionar. Y *El paseo Ahumada* es justamente eso, es obligar al lector a detenerse y apreciar el caos que existe en el lugar más concurrido del país y que refleja todo lo malo y extraño de la cultura chilena.

El caos en *El paseo Ahumada*

La pregunta a responder en este ensayo es ¿Porqué es “El Paseo Ahumada” un caos? Enrique Lihn debía buscar la manera de representar aquel ritmo de vida acelerado, aquella decadencia, aquel estado de recesión económica que se refleja en personas vagabundas, pobres y miserables, que han caído en desgracia y que son víctimas de una cultura de mirar siempre al frente para no apreciar lo que no queremos ver. El libro comienza así:

*“Su limosna es mi sueldo
Dios se lo pague
Un millón y medio de subempleados mendigos
subscribirían el lema
Si los dejaran chillar como a éste y a otros
tantos pocos en el Paseo Ahumada...”*

Lihn nos da el primer esbozo de este caos, pues nos presenta a un millón y medio de personas, de mendigos, quienes deben vivir de la caridad, y de los que algunos se instalaban en aquellos años para vender productos a bajo costo traídos desde Taiwán para poder sobrevivir. Pero ¿Cómo representar a estos mendigos? Con un personaje emblemático por aquellos años: El Pingüino. Él reflejará no sólo la pobreza extrema, el abandono y la enfermedad (flagelos siempre insuperables del ser humano) sino que

además reflejará al símbolo de la pobreza: Cristo. El Pingüino será para Lihn la reencarnación de aquel Cristo crucificado, de aquel Cristo que vivió en la pobreza material pero no espiritual, y le dirá Lihn a este personaje:

*“...Dime si este es un reino y por dónde se va a él
y quién estaría detrás de ti, porque tú eres su
reverso
A los pies de quién -a qué clase de pies- conduce
el Paseo Ahumada esta carretera
real
menesterosamente parecida al Gran Teatro del
Mundo [...]
Todos los mendigos confluyen en ti y tú tendrías
que confluír en el rey...”*

El Pingüino representa la pobreza que no se podrá superar jamás, que es una marca establecida en la sociedad, pues siempre habrá un mendigo que, como el Pingüino, tocará su tambor de mala manera para ganarse algunas monedas para comprar algo de comer. Pero Lihn no lo desprecia, al contrario, lo alaba, se siente parte de ese sector de la sociedad abandonado, en esa época, por el decaimiento de la economía, y dice que el Paseo Ahumada es una *Cámara de Tortura*, un recipiente donde se ve lo peor de la sociedad, un lugar donde ellos, por primera y única vez, serán el centro de atención que no se quiere ver, su “*estreno en sociedad*” como dice el poeta, donde sus sobras, nuestras sobras, serán lucidas como la mayor de las reliquias pues “*...Su zapato derecho es mi zapato izquierdo doce años después...*”, sus sobras son todo lo que yo tengo, nos quiere decir el poeta, y por eso poco le importa la rima y el ritmo en la poesía, pareciera que los aborrece, pues no le sirven para mostrar el caos de esta sociedad reflejada en un sector en especial, no le sirven los estilos clásicos para expresar aquello que es sufrimiento, que es abandono, que es un estado de decepción constante del espíritu y que quiere ser tapado por la *Introducción a la Estética del Vivac*:

*“...La estética del Vivac salpica a sus mirones
Son fuentes que mantienen el orden y la ley del
chorro en el Paseo Ahumada...”*

Haciendo referencia a las fuentes de agua que alguna vez se instalaron en el Paseo Ahumada, para adornar y, a su vez, ser un método disuasivo que moleste a los mendigos, a los cantantes con sus instrumentos Yamaha.

Poco a poco, la lectura nos lleva de mostrarnos una realidad a criticar y, quizás, sugerir soluciones entre líneas, pues duros son sus dichos en el poema *Noticias de un astronauta del futuro candidato a la presidencia del mundo*,

*Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Estudiantes de Castellano, agosto de 2009. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

donde deja entrever lo alejado que se encuentran los gobernantes del pueblo necesitado, y argumenta:

“...El astronauta se defiende de la soberbia
-pecado de angelismo- porque él es sólo un miembro -el
mejor dotado- de la élite de los superhombres [...] *Canto General*
Basta de todas esas farsas opulentas Al hoyo
negro con todos los emblemas, información y no profecías
queremos, y que aterrice, por fin ese azote...”

Fortuna tuvo Enrique Lihn el no ser considerado nunca como uno de aquellos que alteraban el orden, y quizás también tuvo la fortuna de ser mucho más inteligente, pues aunque su obra no buscaba enfrentamientos políticos, este poema sí descarga toda esa queja contra quienes son para él los causantes de esta mendicidad que trasciende la dignidad.

Pero este camino de introducción al caos en el cual nos lleva Enrique Lihn, es sólo para enfrentar el poema cumbre de esta obra que buscará atacar todas las aristas de este caos. *Canto General* será su desahogo particular de cada cosa que el poeta ve como lo errado de toda esta situación caótica, lo errado de una sociedad decadente y enristecida:

“...Mi *Canto particular* (que te interprete, pingüino), producto de la recesión y de otras restricciones
Soy un cantante limitado, un minusválido de la
canción[...] *Canto General*
de esta toma parcial de la naturaleza muriente de Santiago...”

Minusválido como los que piden limosna en el Paseo Ahumada; canto general es el pensamiento de todos que nadie puede expresar y Lihn lo toma y lo hace su canto particular.

“...Fijese usted en la cantidad de palabras que vamos a necesitar para leer de corrido una página del diccionario
¿Dónde están? En la lista de los desaparecidos
¿Detrás de qué eufemismos se esconden? ¿Con qué máscaras recorren el Paseo Ahumada?
Escribir por ejemplo *Democracia Ahora*
significó un enorme costo social en el Estrato
Bajo a esa frase ingresaron
cantidad de muertos casuales muchos de ellos
niños algunos, qué se yo, y tan fácil que parecía repetirla...”

¿Qué quiere Enrique Lihn? ¿Contra qué lucha?
¿Contra quién? Quizás nos dirá lo que el resto nos dice:

“...Los muertos de nuestro tiempo acostumbra
n a suicidarse...”

Resulta ser bastante claro lo que pretende decir.

“*Canto General a los héroes, que caen como grandes actores desconocidos en el campo del simulacro defendiendo a sus ajusticiadores de la luz pública[...] Canto General y no caso por caso[...] la muerte de sus nombres en el mar anonimato en grande y for ever*”

Pero no, no es un poema político, es un poema humano, que hace un alegato contra los que faltan, los olvidados, los desaparecidos, pues Lihn se pregunta: “¿Para qué escribo? Para ponerle letra a ese repiqueteo” (*Toca el tambor a cuatro manos*), y es esa su propia respuesta a este caos poético. Lihn, y hay que ser enfático en esto, escribe lo que todos piensan, de la manera en que nadie piensa. En un entrevista realizada por César Calvo en 1970 en Caretas, Enrique Lihn comenta: “Personalmente tengo la impresión de que en lugar de escribir, describo”. Y lo hace de una manera abrumadora en el poema *Se apareció Cristo en el Paseo Ahumada está bueno de jodé*:

“...Cristo Ahumada, saltando en su nombre
santo ¡Gloria a Dios! [...] *Cristo que apareció muerto bajo otro nombre*
[...] *Cristo bajo la mira en el campo de fuego* [...] *Cristo dejado de la mano de Dios* [...] *Cristo del cobre sin un Cristo en la mina* [...] *Cristo a la parafina ardiendo como un bonzo por la libertad de sus hijos* [...] *Cristo al que matan en su población por haberse negado a gritar viva Chile* [...] *Cristo que estaba bueno de jodé*”

La obra *El Paseo Ahumada* comienza su decadencia dentro de su propio caos, pues comienzan los detalles, las historias puntuales y anécdotas que buscan llegar de manera más directa al lector (si se puede algo más directo que *Se apareció Cristo en el Paseo Ahumada está bueno de jodé*) pues el poema *Muérete de gusto en una clínica particular* es una conversación con el Pingüino, recomendaciones que buscan burlarse de la sociedad adinerada y, a la vez, profundizar aún más en la decadencia de la pobreza:

“...Si te enfermas de gravedad muérete de gusto
en uno de esos Sheraton [...] y una eficiente masa de enfermeras te dejan
como nuevo
Sólo por unos cien mil pesos
Supongamos que ahorrar veinte pesos al día cinco mil días bastarán para cancelar esa deuda
más cinco o seis mil días de reajuste
en el supuesto que te admitan la prórroga
con unos 25 años de esforzada mendicidad
volverías a tu punto inicial”

Finalmente, el poemario busca expresar cómo las personas y la sociedad comienzan a olvidar su pasado, y desconociendo el pasado, perdemos el rumbo hacia el futuro. El poeta nos dice en *Nacionales: el desmemorizador: un aparato de primera necesidad*: “Cualquier cosa que cambia me inquieta...” pues él también olvida sin querer hacerlo: “¿Puedo identificar los edificios que bordean el famoso paseo?”. Pero no olvida a los mendigos, pues versos como: “Dejad que los mendigos vengan a mí”, “Y ¿dónde -pienso- lavan la ropa sucia los sin casa...”, “De los pobres de espíritu será el reino de la calle” nos remueven la sensibilidad para darnos cuenta de nuestra sociedad, de nuestros valores perdidos, de que no debemos caminar con la vista derecha sino mirar al necesitado.

Su obra termina con los siguientes versos, que evocan la nostalgia, y que mira, de alguna manera, hacia el futuro:

“No como el desvelado pingüino de los hielos eternos
no como el sofocado pájaro bobo que se eterniza
en el Ahumada
Como el locústido me hubiera gustado ser ese
reloj
indesechable
autodespertador
y de una mágica exactitud
Como el locústido que duerme 17 años en su refugio
subterráneo
antes de emerger en un día especial del mes de
mayo
quizá el primero de mayo
justo a la hora en que empieza esta fiesta de primavera
en que estallan
los fuegos artificiales tanto como en los juegos
naturales”

Conclusiones

El poemario, *El Paseo Ahumada*, busca ser un fiel reflejo del caos que se vivía por los años de su publicación al auténtico Paseo Ahumada, pero, resulta ahora, veinticinco años después, una fotografía aún más perfecta del caos más profundo, pues aunque el Pingüino ya no existe como tal, existen otros que siguen su legado, como el que no posee piernas y pide dinero en el exterior de la Catedral Metropolitana, los humoristas de la Plaza de Armas, los tarotistas, pintores, vendedores de música y películas ilegales y, por supuesto, ladrones y el pastor evangélico que pretende llegar al cielo acusándonos de pecados varios.

A Enrique Lihn (quien murió en 1988) quizás le entristecería ver que veinticinco años después de la publicación de uno de sus libros más emblemáticos, el Paseo

Ahumada no ha cambiado, sigue siendo foco de miseria y de dinero, de edificios olvidados, hoteles y cafés desaparecidos y transformados, en un mar de gente que transita día tras día con una urgencia que desconcierta y sin llegar realmente a ningún lugar. Y ese es el verdadero caos en *El Paseo Ahumada*.

Referencias

- Lihn, Enrique. *El Paseo Ahumada*. Ediciones Minga, 1983.
- Calvo, César. *Enmarcando a Lihn*. Caretas. N° 425, (noviembre de 1970), pag. 23 y 26.
- Filebo. *El rincón de los libros: El Paseo Ahumada*. Las Últimas noticias. Santiago. Talleres El Mercurio, 1902- v. (18 de diciembre de 1983), pag. 14.
- Marín, Germán. Enrique Lihn, líneas para un prólogo. El Mercurio. Santiago: Talleres El Mercurio, 1900- v. cuerpo E, (27 de abril de 1997), p. 22-23.
- Cánovas, Rodrigo. *Lihn: el oficio de la transgresión*. La Época. Santiago: Impresiones y Comunicaciones, 1987-1998 (Santiago: Impasa) 273 v. (17 de septiembre de 1989), pag. 3.

